

Ideas y Figuras



POÉTICAS

— **POB** —
MANUEL ROJAS

POÉTICAS (FRONTERIZAS)

Jorge Guerra C.
Presidente de la Fundación Manuel Rojas
fundacion@manuelrojas.cl

Con la emoción jubilosa de quien por fin encuentra un objeto perdido hace mucho tiempo y que ha buscado incesantemente, cuando el ánimo ya comienza a resignarse a dar por perdido aquello para siempre, así ha sido dar con la primera publicación de Manuel Rojas en la vecina ciudad de Mendoza, edición realizada hace ya 91 años. Gracias a los *Anales de Literatura Chilena* del Centro de Estudios de la Literatura Chilena de la Pontificia Universidad Católica de Chile, podemos reproducir, en una edición facsimilar, la que, en rigor, es la primera publicación monográfica de este Premio Nacional de Literatura 1957.

Cuando Raúl Silva Castro caracterizó a la literatura del autor de *Hijo de ladrón* como “fronteriza” (*Panorama* 291), pensaba que el material literario, hechos, paisajes y personajes que poblaban parte importante de la obra de Manuel Rojas, se situaba en uno y otro lado de la extensa Cordillera de Los Andes. Aquello le habría permitido ampliar la dimensión del repertorio de tipos humanos y de temas. No podía ser de otro modo para un chileno nacido en Buenos Aires y que pasara la mayor parte de su infancia y adolescencia en la capital trasandina y en las ciudades de Rosario y Mendoza.

Como toda frontera conlleva un traspaso o una transición, para la trayectoria literaria de Rojas la relación entre ambos países se asocia también con el paso que dio desde su oficio de poeta al de narrador. Precisamente es en Buenos Aires, en 1922, cuando se decide a incursionar en la narrativa presentando su relato “Laguna” al concurso que llamara el periódico *La Montaña* promovido por el que, a poco andar, sería el Grupo Boedo¹. El segundo premio alcanzado en esa oportunidad le dio la confianza necesaria y el relato de aquella aventura cordillerana de su fatal amigo iniciaría su

¹ Considerado como el contrapunto del llamado Grupo de Florida, integrado por Borges y otros, el denominado Grupo de Boedo lo componían escritores de tendencia socialista, anarquista y comunista, quienes pusieron la mirada en los temas sociales y proletarios. Elías Castelnuovo, escritor de origen uruguayo que resultara ganador en el concurso, consideraba a Manuel Rojas como uno de los fundadores del grupo junto a Álvaro Yunque, Roberto Mariani y Leónidas Barletta.

vasta trayectoria de narrador. Rojas repasa de modo muy directo ese tránsito y dice: “Escribí poesías, porque un amigo me animó a que lo hiciera [el poeta José Domingo Gómez Rojas]; cuentista, porque quise ganar estando en muy mala situación económica, un premio en un concurso [concurso diario *La Montaña*]; novelista, porque ya no podía detenerme”².

Rojas había regresado a su país natal un año antes, como apuntador o consuetu de la compañía teatral de Arturo Mario y María Padín³ y es a su paso por Mendoza donde se verifica el hecho decisivo que ahora nos ocupa: la naciente revista “Ideas y Figuras”⁴ le dedica casi la totalidad de su tercer número a una colección de 9 poemas bajo el título de “Poéticas”. De esta publicación quincenal de pequeño formato, 14 por 19 centímetros, se alcanzaron a editar 13 números, desde julio de 1921 hasta enero de 1922, en un tiraje local que circuló en Mendoza y localidades cercanas. Revisando la única colección existente, se constata que el criterio editorial consistía en dedicar cada número a la obra de un solo autor, fueran estos poetas o narradores, entre ellos el poeta mendocino Jaime Tudela con quien Neruda entablaría una cercana relación epistolar en la década de los 30. En el editorial del primer número se declaraba que el propósito era “desarrollar... la cultura literaria de Mendoza que tanto necesita de ambiente para crecer y cumplir su obra de mejoramiento” (*Ideas y Figuras*, N° 1, julio 1 de 1921, p.2).

TIPÓGRAFO DE MANOS ÁGILES

Manuel Rojas había pasado parte de su juventud en la por entonces pequeña localidad de Mendoza: “...es una ciudad pequeña... camina usted unas diez cuadras para allá o para acá y ya está en el campo, rodeado de viñas que en el verano están

² *Tres preguntas*, entrevista en periódico *El Día*, México D.F., N° 14, 30 sept. 1962, Suplemento *El Gallo Ilustrado* en *Conversaciones con Manuel Rojas*. Editorial Zig Zag, Santiago, 2012: 122.

³ El actor argentino Mario Padín (1880 – 1943) logró renombre en Buenos Aires tras protagonizar el film *Nobleza gaucha* (1915), considerada una de las obras más importantes en el origen del cine argentino. En 1917 viaja a Chile acompañado de su esposa, la actriz María Padín (1888 – 1970), incorporándose como realizador y actor a la naciente industria cinematográfica chilena. Durante sus casi cuatro años de permanencia en Chile dirigió tres películas para la empresa Hans Frey Films de Valparaíso, en las que destaca *Alma chilena* (1917), una suerte de versión local de *Nobleza gaucha*. En 1921 el matrimonio Mario - Padín retorna a Argentina donde continúa su labor vinculada al teatro, luego que en Buenos Aires disolvieran la compañía que integrara Manuel Rojas.

⁴ El nombre de esta revista replicaba el de una publicación literaria que se editara en Buenos Aires entre 1906 y 1912. Fue creada y dirigida por Alberto Ghirardo, destacado poeta, periodista y político anarquista, considerado una de las figuras más activas en los movimientos sociales de comienzos del siglo XX en Argentina. Dicha publicación mensual era un referente para los intelectuales libertarios y su homóloga mendocina declara que *no nos apropiamos del título. Lo cultivamos solamente, por lo que tiene de estimulante y sugestivo* (*Ideas y Figuras*, Año I, N° 1, 1921. Mendoza, Argentina).

llenas de frutas...” (Mejor 58). Una vez más con la compañía maternal, había llegado desde Buenos Aires a mediados de 1910 instalándose, como era su costumbre y posibilidad, en un par de habitaciones de una *Casa de Inquilinato* como se llamaba en Argentina a las casas que rentaban cuartos. En la capital cuyana Rojas no retoma sus estudios formales que abandonara en Rosario y se dedica a variadas ocupaciones: ayudante de electricista, vendimiador en las viñas mendocinas y trabajos varios como peón en faenas del campo en diversas localidades de la provincia. Diferentes oficios que lo vinculan con individuos que se ganan la vida como obreros independientes, renuentes a las órdenes de patrones, características favorables para las convicciones libertarias de creciente influencia por aquellos años. Por esto, muchos de los compañeros esporádicos de Rojas eran anarquistas. Entre ellos el chileno Francisco *Pancho* Cabrera, que se desempeñaba como pintor de casas y de quien Rojas aprende aquel oficio: “fue el primer hombre con quien llegué a ser su amigo, el primero a quien aprecié y estimé” (*Imágenes* 130). A través de Cabrera conoce a numerosos seguidores de la Acracia, entre ellos al tipógrafo primero, luego linotipista, el argentino Miguel Lauretti, “delgado y escéptico, hijo de inmigrantes venecianos; tenía un hermoso e inteligente rostro, ojos verdes y ondulado cabello rubio”, según descripción de Rojas, y agrega un dato decisivo: “puso en manos de Aniceto [Hevia] los primeros libros de poesías, descubriéndole un mundo que el hijo de ladrón ni siquiera sospechaba...” (Mejor 66). Poetas argentinos y uruguayos: Leopoldo Lugones con una lírica deudora de Darío, Julio Herrera y Reissig transitando del romanticismo a la vanguardia modernista y Delmira Agustini con sus versos plenos de sensualidad femenina y erotismo. Y también a Víctor Hugo y su *Leyenda de los siglos*, al colombiano José María Vargas Vila y al español Eduardo Zamacois:

Descubrí en esos libros algo que ni siquiera había soñado alguna vez... Aquello, era para mí, mucho más grande que cualquier cosa o hecho que hubiese conocido hasta entonces: era como contemplar un misterio cuyos elementos eran imposibles de describir y de explicar... ¿Cuánto había que vivir y trabajar para llegar a ello? (*Imágenes* 137).

La azarosa y esforzada vida de Rojas y su trabajo incansable, esmerado, minucioso y prolijo dieron respuesta a esas preguntas de juventud. Rojas era consciente de la deuda con su compañero mendocino: “Cuando supo que me había convertido en poeta se sorprendió e impresionó mucho. Pensaría, de seguro, que algo le debía a él, y pensaba bien” (*Antología* 213). Sorpresa e impresión que llevó a Lauretti a hablar con el periodista Antonio Ferrer, que iniciaba la dirección de la ya mencionada *Ideas* y *Figuras*, y proponerle la publicación de todos los poemas que hasta entonces había escrito Manuel Rojas. Y así se hizo en el tercer número fechado el 30 de julio de 1921. La nota de presentación, firmada por La Dirección, fue redactada por el propio Miguel Lauretti, eso explica los datos vivenciales y precisos que contiene: las charlas en el

paseo de la Alameda Carolina, junto a la avenida San Martín, datos biográficos como el asalto a la imprenta “Numen”, del que Rojas fue testigo directo e involuntario ya que se encontraba trabajando como linotipista esa noche del 19 de julio de 1920, su colaboración con el periódico anarquista *La Batalla*, como redactor y no como director como se indica⁵, y la enumeración de publicaciones donde habían figurado poemas de su compañero como en *Juventud*, revista de la Federación de Estudiantes de Chile en la que aparecen *Abs* y *Palabras a mi corazón* y que a pie de página incluye el comentario de un joven Neruda: “Noble serenidad del verso de Manuel Rojas. Parece que brotara del fondo mismo de un alma macerada en la belleza, sabia en expresar, de sí misma, un divino y puro licor de poesía”⁶.

Poco sabemos de la corta existencia del tipógrafo Lauretti. Que nació en 1892 y murió con 42 años en 1934 y que desde el anarquismo transitó a la masonería. Casado, al parecer habría tenido un hijo. Eso es todo. Muy poco sobre quien le abriera el horizonte literario a un joven amigo que llegaría a convertirse en una de las más grandes figuras de la narrativa chilena y latinoamericana, “el más grande novelista de este siglo” (27), como dijo sin titubeos Carlos Droguett.

Manuel Rojas deja Mendoza en 1912, luego de trabajar como obrero para el Ferrocarril Trasandino en la alta Cordillera. Tras una travesía de 5 días, a pie y subido a escondidas en un convoy de carga, llegaría a Santiago el 29 de abril de ese año. *Un día Rojas se fue*, dice Lauretti y más adelante señala: “La compañía chilena de Arturo Mario y María Padín nos ha devuelto a este viejo camarada... Gracias a ello *Ideas* y *Figuras* puede hoy ofrecer a Mendoza algunas bellas páginas, que serán al ambiente provinciano algo así como un vino generoso a un cuerpo enfermo”⁷.

Un siglo después de esa primera partida hacia Chile hemos traído de vuelta una publicación desconocida en nuestro medio e inexistente en las bibliotecas públicas locales. Este hallazgo fue posible gracias a Gonzalo Córdoba, joven mendocino estudiante de Literatura, quien, con algunas pistas en la mano, dio con el único ejemplar en Mendoza. La edición facsimilar es fruto de la generosidad y visión del profesor Pedro Lastra y de la Biblioteca Pública General San Martín de Mendoza que, a través del trabajo de Ramiro Quiroga, nos facilitó la digitalización del valioso ejemplar.

A todos ellos les agradecemos haber permitido que, a través de esta temprana obra, Manuel Rojas cruce nuevamente la frontera cordillerana como lo hiciera hace ya un siglo.

⁵ Ver *Un joven en La Batalla, Textos publicados en el periódico La Batalla 1912 – 1915*. Compilación y estudio de Jorge Guerra C. Santiago: LOM, 2012.

⁶ Véase Revista *Juventud*, Año III, N° 15, Santiago, 1921. Págs. 264 a 266.

⁷ En *Ideas y Figuras*, Año I, N° 3, julio 30 de 1921. Mendoza – Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Droguett, Carlos. “Laguna atravesó otra vez la cordillera”. *Escrito en el aire*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972.
- Rojas, Manuel. *Mejor que el vino*. Santiago: Ediciones LOM, 2008.
- . *Imágenes de infancia y adolescencia*. Santiago: Editorial Zig- Zag, 1994.
- . *Antología autobiográfica*. Santiago: Ediciones LOM, 2008.
- Silva Castro, Raúl. *Panorama literario de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1961.

Ideas y Figuras

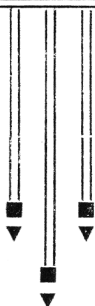


POÉTICAS

POE
MANUEL ROJAS

Ideas y Figuras

HA PUBLICADO



"EL ULTIMO SENTIMENTAL"

Por Isaac Kornblitth

"LA DERROTA"

Por Armando Herrera

Ideas y Figuras

Publicará en el
próximo número

"PETALOS"

Por el Doctor

ATALIVA HERRERA

IDEAS Y FIGURAS

Publicación Literaria Quincenal

Director:
ANTONIO FERRER

Precio: 10 Cts.

Administrador:
ALFONSO MASCIOCCHI

AÑO I

MENDOZA, JULIO 30 DE 1921

NUMERO 3

MANUEL ROJAS

Hace años, en las noches apacibles de Diciembre. solíamos encontrarnos con Manuel Rojas bajo el generoso frescor de la vieja Alameda. Era un muchacho de mirada profunda, mas bien silencioso, dueño de un robusto organismo. Ambulaba despacio y filosofaba suavemente, con delicada y honda penetración, sobre la "bella inutilidad de vivir" de que nos habla hoy en estas páginas de "Ideas y Figuras". Los carolininos de aquel paseo eran amigos de Manuel Rojas. Ellos se aliaban amorosamente a sus ensueños cuando la bohemia llevábale a construir palacios encantados sobre un banco pintado de verde, en las noches de plata, al borde del inquieto tajamar. Si el mundo se hubiese transformado al ritmo de los pensamientos de este poeta, a estas horas viviríamos en la santa paz de la bondad suprema.

Un día, Rojas se fué. Tuvimos noticias de él al ser presentado por la revista "Los Diez" con la poesía "Canción de Otoño" e incluido en la Antología Selecta de esa revista, entre los poetas jóvenes, junto con Pedro Sienna, Juan Guzmán Cruchaga y Domingo Gómez Rojas.

Con explicable interés leímos sus colaboraciones en "Los Diez", "Selva Lírica", "Los Aliados", "Yo sé todo", "Zig Zag", "Númen", "Juventud", "Pacífico Magazine" y otras revistas chilenas.

Rojas fué secretario de "Númen", revista asaltada el año pasado por las hordas ultramontanas, y director de "La Batalla", periódico de ideas; director de "La Pluma", revista literaria; y actualmente es corresponsal de "Juventud" y "Claridad", revista y periódico de la Federación de Estudiantes de Chile.

El soneto "Gusano" ha sido traducido al inglés por la escritora inglesa Eliot, junto con los demás poetas de la Antología de "Los Diez". Y "Abs" fué publicada en la revista "América Latina" que dirige Ventura García Calderón, en París.

Manuel Rojas es un escritor joven y poco difundido. Su obra es escasa pero posee una belleza magistral. Diríase, leyendo sus versos, que pasa junto al lector el alma blanca de Rabindranath Tagore. Son tan puros en la forma y tan humanos en el fondo.

La compañía chilena de Arturo Mario y María Padín nos ha devuelto a este viejo camarada, nacido en Buenos Aires, de familia chilena, hace 25 años. Gracias a ello "Ideas y Figuras" puede hoy ofrecer a Mendoza algunas bellas páginas, que serán al ambiente provinciano algo así como un vino generoso a un cuerpo enfermo.

LA DIRECCION



GUSANO

Lo mismo que un gusano que hilara su capullo,
hila en la rueca tuya tu sentir interior.
He pensado que el hombre debe crear lo suyo
como la mariposa sus alas de color.

Teje serenamente, sin soberbia ni orgullo,
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor.
Será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía,
y cada nueva hebra me trae la alegría
de saber que entretejo mi amor y mi sentir.

Después, cuando la muerte se pare ante mi senda,
con mis sedas más blancas levantaré una tienda
y a su sombra, desnudo, me tenderé a dormir.

ANGELUS

Dejadme aún que sueñe, hermana, y me sonrío.
No me llames, no quiero volver a despertar;
acaso habré de irme cuando se vaya el día
y yo, que no he soñado, ya no podré soñar.

Dejadme, pues, mi sueño y mi humilde alegría.
Nadie vendrá a buscarme, a nadie he de esperar;
la novia que se ha ido no vuelve todavía
y el hermano que ha muerto ya no habrá de tornar.

Cuando resuene el ángelus yo estaré adormecido
y en mi cuarto habrá alguien que nadie habrá
(sentido,
ni tú, que junto al lecho velarás mi soñar.

Me llamarás, hermana. Y llamarás en vano.
A través de mi sueño yo estaré tan lejano
que ni a gritos, ni a besos me podrás despertar.

ATARDECER

Hermano: se piadoso ante el día que empieza
a ahogarse en el lago gris del atardecer;
ante su muerte, junta tus dos manos y reza
porque mañana vuelva de nuevo a florecer.

Cada día que nace te trae una belleza
que morirá en la tarde y nunca ha de volver;
gózala intensamente sin manchar su pureza
y llórala cuando muera con el anochecer.

Así, unos tras otros, se irán yendo tus días.
Amalos aunque sean grises como el de ayer.
Vendrá uno, lejano, trayendo lo que ansías
y tus ojos ya nunca lo mirarán volver.

Y cuando ya la tierra te llame tiernamente,
cuando todo tu cuerpo se sienta envejecer,
lo mismo que los días, tu vida, mansamente,
se ahogará en el lago gris de su atardecer.

CANCION DE OTOÑO

I

Bajo este sol de Otoño, amarillo y sereno,
he sentido unos dulces deseos de ser bueno.

Deseos de ser otro más humilde, más grave;
ansias de reencarnarme. Y de ser como el suave
sándalo que perfuma el filo de las hachas
que convierten su tronco en tiras y en hilachas.

¿Por qué será? No sé. Pero siempre bendigo
la caricia bendita de este solcito amigo
que ha vertido en mi alma —enferma y dolorida—
un chorro perfumado con ansias y con vida.

Y por un caminito, lentamente, sereno,
con la serenidad dentro del corazón,
me he ido caminando, sintiéndome más bueno,
bajo el beso tan tibio y tan suave del sol.

II

Ansias de reencarnarme. De ser un campesino humilde como un grano de trigo o de centeno y en la paz de la tarde, sentado en el camino, sentirse más de uno porque se es más bueno.

Deseos de ser otro. De ser algún pastor, manso, tranquilo y fuerte. Y guiando el ganado, ir tocando en la flauta pastorales de amor y haciendo un ramillete con las flores del prado.

Y de ser como el agua. Y de ser como el viento. O de ser una flor. O bien ser una fuente y en un parque sombrío ir, momento a momento, muriendo en el murmullo del chorro transparente.

III

¡He sentido unas ansias de ser otro conmigo y ser otro con todos! Y de ser más sereno.
¿Qué queréis? Es tan tibio este solcito amigo. Y esta tarde tan triste. Y este otoño tan bueno.

MARIA ESTELA

I

Yo venía triste. Sor María Estela.
Mi espíritu había
perdido ya el divino don de la melodía.
La flauta había dicho la última canción.

Tanta cosa fría, tanta cosa yerta
había en mi corazón
que al llegar a tu puerta
tuve el presentimiento de que iba a hallarte
(muerta
en espíritu y en emoción.

Y entré en el convento
con la amargura de este pensamiento.

II

Me recibieron los ojos claros y las palabras
dulces y suaves de Sor Ceimira.
Con miedo pregunté: ¿Sor María Estela?
—Sonreía en la sombra el claro rostro de Ga-
(briela

Mistral.— Y mientras esperaba tu llegada,
mis ojos se adentraban en los ojos de Haru,
como cuervos en cisternas encantadas.

(¡Qué tibio y qué dulce era aquel momento
en la pequeña biblioteca del convento!

En sus nidos de espinas mis malos pensamientos
escondían sus picos y sus alas oscuras
ante la gracia de Haru, fina y pura
como la dulce japonesita del cuento.)

Después llegaste tú. No eras la que esperaba.
Me parecía extraña tu presencia. Y pensaba:
¿Es ella,
la hermana en la flor y en la estrella,
la que ha cambiado,
o es que mi corazón no reconoce lo que ha amado?

Pero eras tú: María, Estela y Sor,
hermanita en la estrella y en la flor,
ahora afinada y pulida,
dorada y mordida por la llama del amor.

III

Y desde entonces, por tí,
suave monja de bondad y de pureza,
y por Haru,
fina y pura como la japonesa,
mi corazón se ha sentido—
como un árbol—
lleno de flores y de nidos.

Y mi espíritu que había
perdido el divino don de la melodía,
siente,
como en los buenos tiempos de la ilusión,
hincharse como venas
las trémulas flautas de la canción.

¡Y una voz de mujer canta en mi corazón!

A B S

I

Inutilidad de lo que es hermoso y después no lo
(ha de ser.

Inutilidad de cantar, de llorar y de querer,
cuando nos tendremos que ir
para nunca más volver.

Bella inutilidad de nacer
y de vivir.

II

Nunca podremos darnos de lleno en la canción.
Siempre ha de quedar algo dentro del corazón.
¿Quién sabrá la belleza de lo que no se pudo
mostrar, al sol y al viento, como un cuerpo des-
(nudo?

Ahora, en el instante de la verdad serena,
¿hay algo más hermoso que nuestra misma pena?
Y sin embargo nadie la sabría expresar;
el que quiera decirla sólo podrá llorar.

LA PALABRA ULTIMA

Me has dicho: no te quiero.
Y yo he sentido una gran alegría.
Y una gran pena.
Alegría, porque me siento así más solo y más
libre que nunca.
Y pena, porque mi corazón, dulce siervo, siem-
pre sentirá la nostalgia de una dorada es-
clavitud.
Y por esto, yo no sé si sonreír o llorar ahora.

Tu cariño me hizo amar durante algún tiempo
la vida,
los bosques profundos, el cielo, el mar.
Y ahora, sólo, mi antiguo amor por la muerte
renace.
Yo debería agradecer tu palabra de liberación.
Pero mi espíritu tiembla ante la voz de su vieja
soledad.
Y estoy, con los ojos cerrados, en la actitud
de un ciego que escucha una canción lejana.

Y pensar que todo habría sido suave y fácil.
Una palabra habría bastado.
Y nos hubiéramos unido largamente.
Pero talvez nuestra continuada compañía me
habría hecho aborrecer mi libertad.
Y entonces habría llorado largamente.
Porque es lo que más quiero después de ti y
antes de la muerte.

SONAMBULISMO

Tu hablas, tan cerca de mí, que yo siento tu aliento sobre mi rostro.

Y, sin embargo, no oigo tu voz. Mis sentidos perciben todo lo que de tí sale: tus movimientos, tu sonrisa, el calor de tu cuerpo.

Pero tus palabras, como si un gran viento fuerte golpeará contra tu boca y se las llevara, no llegan hasta mí.

¿Es tu voz la impotente? ¿O es mi alma?

De repente, mi espíritu, como si saliera de algo profundo, siente tu voz, escucha tus palabras; pero la siente tan lejos que todas ellas parecen el recuerdo de una conversación antigua.

Y en vano, en vano quiero tenerte entera, sentirte al lado mío, con tu cuerpo y con tu espíritu.

Tú te has ido.

Y pienso que somos como dos sonámbulos que nunca se encontrarán enteramente. Siempre andaremos en la sombra: oyéndonos sin encontrarnos y encontrándonos sin oírnos.

ABISMO

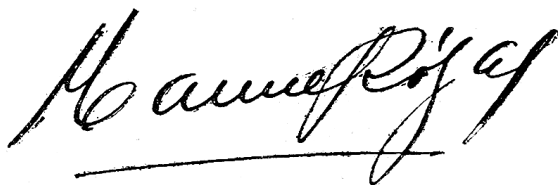
En cada acto mío, siempre encuentro algo que ya he hecho.

No sabría precisar cuando fué. Pero reconozco todo. Mis palabras, mis gestos, lo que me rodea y no veo y lo que veo sin que esté cerca de mí.

Mi espíritu parece que ha vivido fuera de mí y ha realizado, sin mi presencia, actos y hechos que luego realizados por mí aparecen nítidamente en el recuerdo.

Todo mi ser está formado de pequeños abismos en los que caigo y de los que salgo continuamente, sin llegar a saber nunca cuáles son los que dejo y cuáles los que no he conocido aún.

Y mi alma siente la angustia de vivir repitiéndose eternamente.



Manuel Rojas